

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La Comunidad Científica en el pensamiento de Charles S. Peirce: aspectos constructivistas

Patricia Manna / Fanny Pérez*

En este trabajo nos proponemos, en un marco conceptual peirciano, examinar el papel que desempeña la noción de "comunidad de investigadores" para, a partir de allí, abordar y definir su concepto de "realidad". En el marco de un realismo scotista, defendido abiertamente por Peirce, hemos visto elementos epistemológicos y ontológicos que lo acercan a las posiciones sostenidas por el constructivismo de base kuhniana y por el realismo interno de Putnam.

La "comunidad de investigadores" a la que se refiere Peirce no es ninguna comunidad definida, ni tampoco ninguna de las existentes en la realidad. Es ilimitada, o como él dice, "sin límites definidos y capaz de un determinado incremento de conocimiento". Hacia ella convergen en pos de un "acuerdo general" o "acuerdo final" las opiniones individuales en su búsqueda de la verdad.

Toda opinión o pensamiento humano contiene un elemento de error que depende de la limitación de las circunstancias. Si todo ser humano tiene la suficiente información y ejercita el pensamiento sobre cualquier cuestión el resultado será una conclusión similar a la que pueda llegar cualquier mente bajo las mismas circunstancias. En palabras de Peirce, "si mentes disciplinadas y sinceras examinan cuidadosamente una teoría y rehúsan aceptarla, esto debería crear dudas en la mente del autor de dicha teoría"¹. En este sentido Peirce sostiene que el individuo por sí solo no puede alcanzar la verdad a la que aspira, su búsqueda sólo es posible a través de la comunidad de investigadores. Y ésta última es la que define la realidad.

Ahora bien, si la realidad es producto de un acuerdo general o final de la comunidad de investigadores ¿es posible, entonces, hablar de una realidad construida?

Peirce aborda la realidad a través de su sistema categorial de primeridad, secundaridad y terceridad.

...La Primeridad [Firstness] es la concepción del ser o del existir independientemente de cualquier otra cosa. La Secundaridad [Secondness] es la percepción del ser relativo a alguna otra cosa, la concepción de la reacción contra alguna otra cosa. La Terceridad [Thirdness] es la concepción de la mediación por la cual un Primero y un Segundo se ponen en relación... El origen de las cosas, considerado no como conducente a algo sino en sí, contiene la idea de Primero, el término de las cosas la de Segundo, el proceso de mediación entre el origen y el término la de Tercero (C.P.6.32)²

La categoría de la Terceridad (*Thirdness*) contiene los conceptos de hábito, leyes, reglas, intenciones, signo, conducta, entre otros. La Terceridad, entendida como general, en relación al sujeto es hábito y en relación al objeto es ley. Peirce se refiere a la conducta como prácticas que sólo existen en la medida en que hay reglas, hábitos y normas que nos brindan criterios para manipular dichas prácti-

* Universidad Nacional de Córdoba.

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 11 (2005)

cas. La conducta, distinta de la pura acción que corresponde a la Secundidad, es esencialmente general. Es conducta controlada y está estrechamente relacionada a la noción de hábito al cual define como "la disponibilidad para actuar de cierta manera bajo circunstancias dadas, cuando uno ha sido afectado por algún motivo; y un hábito deliberado o autocontrolado es precisamente una creencia". Esto implica que todas las cosas del universo están dirigidas por leyes, y esto es precisamente la generalidad condicional, característica de la terceridad.

Peirce sostiene que una persona o cosa que tenga un hábito significa que "actuaría" de cierta manera siempre que se diera determinada ocasión. A pesar de que la conducta o el hábito se resuelven en la acción (secundidad), ésta no se agota en ellos. Hay una referencia al futuro, propio de la terceridad.

El concepto de conducta autocontrolada nos conecta directamente con la noción de comunidad científica. Peirce dice que el investigador no es un espectador pasivo de la realidad, sino que debe y puede controlar sus hábitos, lo cual pone de relieve el aspecto normativo. Peirce caracteriza la realidad como aquello que corresponde a los juicios verdaderos logrados por una comunidad ideal de investigadores. No hay acceso directo, intuitivo a la realidad, sino a través de la comunidad de investigación. Si bien existe una fuerza de choque con la realidad (secundariedad) que limita y condiciona la investigación, nuestros enunciados cognoscitivos acerca de la misma se justifican por el proceso autocorrectivo de la investigación. La realidad, desde esta perspectiva, es aquello que no le afecta lo que nosotros podamos pensar de la misma.

En la formulación del realismo que Peirce hace en su artículo sobre las obras de Berkeley, divide a los objetos en ficciones y sueños, por un lado, y en realidades, por el otro. Las realidades son los objetos que tienen una existencia independiente de cualquier mente que la piense. Es lo que influye en nuestros pensamientos, lo que no ha sido creado por ellos. Si bien, lo que tenemos inmediatamente presente son nuestros pensamientos, hay algo que influye en ellos, esto es, las sensaciones, las que están constreñidas por algo exterior a la mente. Esta cosa exterior a la mente, que influye en la sensación y, a través de ella, en el pensamiento, es independiente de cómo lo pensamos porque está fuera, es, en definitiva, lo real.

Sin embargo, dice Peirce, en todas las opiniones individuales hay un residuo de error. Las mentes individuales no alcanzan para definir la realidad, sino que esto se logra en un acuerdo lo suficientemente amplio de mentes. Esta opinión final, o acuerdo general, es independiente de lo que es arbitrario o individual en el pensamiento. En consecuencia es real todo aquello que en la opinión final se piensa que existe. La realidad, como el conocimiento es para Peirce comunidad.

En este sentido ¿podríamos decir que es la comunidad de científicos la que constituye los objetos de la realidad? Aquí es donde vislumbramos una dosis de constructivismo sustentado en las tesis centrales de la obra de Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* de 1962, la que a su vez tiene sus orígenes en Kant.

León Olivé, en su libro *El bien, el mal y la razón*, aclara que este tipo de constructivismo se diferencia radicalmente del llamado, por algunos autores, "constructivismo devastador" defendido por Latour y Woolgar, entre otros. Este tipo de constructivismo sostiene que el conocimiento científico, el mundo y la reali-

dad, son absolutamente una construcción, un producto de las comunidades científicas. Para ellos la realidad no contribuye de ninguna manera en el contenido de las teorías científicas ya que simplemente la realidad no existe de modo independiente. Esta es un producto de los sistemas conceptuales y de las prácticas sociales.

En cambio, continúa Olivé, el constructivismo kuhniano sostiene que la realidad es independiente de los esquemas conceptuales y no hay posibilidad de confusión entre el mundo construido a través de los esquemas conceptuales y los acuerdos basados en factores ideológicos. Es decir, la realidad determina no sólo el contenido de las teorías científicas sino el esquema conceptual o el paradigma (en términos de Kuhn) desde el cual se trabaja. En otras palabras, los paradigmas o los marcos conceptuales contribuyen necesariamente (aunque no suficientemente) en la determinación de las estructuras causales y la constitución de los objetos en el mundo; por lo que las leyes científicas convencionales tienen implicación ontológica en tanto que son constitutivas de los objetos de conocimiento. Y decimos que no es suficiente porque el mundo no es un mero producto de los esquemas conceptuales, como lo es para el constructivismo devastador, sino que mediante el conocimiento científico se accede al mundo de modo epistémico. Esto se explicaría también desde la postura del realismo interno. Putnam sostiene que sólo es posible tener una visión del mundo si nos situamos en algún punto de vista específico. Los objetos del mundo dependen del marco conceptual y del sistema de prácticas sociales que se establecen dentro de las comunidades científicas. Esta es la tesis ontológica del constructivismo. La epistemológica sostiene que el conocimiento científico depende y está constreñido por un lado, por la realidad y, por el otro, por los recursos conceptuales y metodológicos de que disponen las comunidades científicas. Es decir, el contenido de las teorías científicas está determinado por las estructuras causales del mundo (la realidad), por los marcos conceptuales que se usen y por las prácticas sociales. Todo lo cual, para el constructivismo kuhniano determina la constitución de los objetos y de los hechos. Por eso, desde este punto de vista sí es posible distinguir entre hechos y objetos reales y los construidos, que por ser tales no dejan de ser reales.

En este sentido, el mundo que se construye es el "mundo real", entendiéndolo como la confluencia entre el mundo de objetos y hechos reales y de relaciones causales reales. Para el realismo interno, el hecho es la confluencia de lo que es enunciado y de lo que es impuesto al sujeto y se le resiste. Es decir, lo que es enunciado incluye lo que el sujeto pone por medio del lenguaje y de los marcos conceptuales en el que se encuentra; pero hay algo que le es impuesto al sujeto: se trata de la realidad independiente de todo esquema conceptual, que representa una condición necesaria para la existencia del hecho. Es por esto que ni los individuos ni las comunidades científicas cada uno por separado pueden construir un hecho por la sola voluntad. La contribución a través de los marcos conceptuales y del sujeto es una parte, que se completa con la propia existencia del hecho.

Ahora bien, ¿qué es lo que se impone y se le resiste al sujeto? Según el realismo interno, no son los hechos particulares previamente dados sino la realidad independiente como totalidad. Veamos esto.

No son los hechos particulares porque sin la proposición correspondiente el hecho no puede existir, lo cual no significa que los hechos no sean reales; sólo significa que sin proposiciones no habría hechos.

Lo que se impone al sujeto es la totalidad entendida como la confluencia de hechos y proposiciones y teorías que se refieren a ellos y que contribuyen a su constitución como hechos.

De este modo, los mundos (en plural como dice Putnam) se constituyen a partir de la realidad, la cual construye y contribuye de modo determinante al contenido de las teorías científicas mediante la aplicación de marcos conceptuales y prácticas sociales.

Retomando a Peirce, desde el punto de vista ontológico, los objetos existen fuera de la mente y, desde el punto de vista epistemológico, es la comunidad científica la que define mediante acuerdos provisorios (por la característica falible propio del conocimiento) y finales (ideales reguladores hacia los que tiende la verdad) lo que es real. Dice Peirce: "La opinión sobre la cual están destinados finalmente a coincidir todos lo que investigan es que lo que entendemos por verdad, y el objeto representado por esa opinión, es lo real". (CP 5.407). Y mas adelante continúa: "La verdad es la concordancia de un enunciado abstracto con el límite ideal hacia el cual tenderá la investigación, que no tendrá fin, para producir la creencia científica, concordancia que este enunciado abstracto puede tener en virtud de su inexactitud y su carácter parcial confesoso, y esta confesión es un elemento esencial de la verdad".³ (CP 5.565).

Peirce reacciona a las teorías fundamentalistas del conocimiento, básicamente contra el sistema cartesiano, que postulan que el conocimiento tiene un fundamento básico, fijo y firme, sosteniendo que el conocimiento y la investigación ni tienen ni necesitan tal fundamento. Si bien es cierto que hay puntos de partida, procedimientos, métodos y reglas que deben ser tomados como seguros, no se trata de puntos de partida lógicos y absolutos. En cambio, Peirce propone una idea de investigación como "proceso autocorrectivo" en el cual cualquier afirmación queda sujeta a críticas, por lo que el conocimiento es esencialmente falible. El conocimiento, por lo tanto, se legitima finalmente en las normas y reglas fijadas por la comunidad y no en un fundamento cierto y seguro.

El carácter falible del conocimiento no debe llevarnos a la desesperanza sino que debe constituirse en un estímulo para contrastar con rigor crítico todas nuestras hipótesis y teorías. Puesto que todo sentido, significado y conocimiento es de naturaleza social y público, el establecimiento de una comunidad libre y autocrítica de investigadores es un ideal por el cual vale la pena luchar y que Peirce ha postulado en su obra. De todos los métodos para fijar la creencia, esto es, la "instauración de un hábito que determina nuestras acciones" (CP 5.388), el método científico tiene como característica esencial el tener en sí mismo un criterio para juzgarse y corregirse. Los demás métodos (tenacidad, autoridad y metafísico) no pueden ser declarados falsos y excluyen la posibilidad del error y por ende de una corrección eventual. Sin embargo, algunos autores ven en el método científico, el más aceptable para fijar la creencia y también el más ineficaz. Lo llaman "la paradoja de Peirce", por su carácter crítico y falible a la vez. Crítico porque su propia lógica interna lo sumerge en una comunidad ilimitada de investigadores

que se corrigen mutuamente sus propios errores individuales. Y falible porque el carácter crítico y autocorrectivo de la investigación vuelve provisionales sus resultados. Peirce, para salir de la paradoja, recurre a una exigencia lógica, a una prescripción de la razón que es seguir los dictados del instinto. Se trata de la dimensión energética, que en último término, "el hombre avisado sigue su corazón y no se fía de su cabeza" (CP1.653)

Consideramos que la idea central de este trabajo radica en la importancia dada por Peirce a la dimensión social del conocimiento como búsqueda continua y permanente de la verdad. Búsqueda que excede el ámbito de lo puramente individual. El protagonista es el "yo social"; el conocimiento, su proceso y significados, son básicamente prácticas sociales que marchan hacia un acuerdo final, mediante una autocrítica permanente tendiente a la consecución de la verdad. Búsqueda que muchas veces excede el tiempo de la vida individual y de una verdad que sólo se alcanza en el marco de una comunidad ideal de investigadores sustentada en el espacio lógico de las normas. Si tenemos en cuenta las características del contexto norteamericano donde prima una excesiva valoración del individuo y de los logros y méritos individuales como factores fundamentales de un progreso hacia una vida feliz, emerge con fuerza el pensamiento de Peirce otorgándole a la noción de comunidad científica una importancia consensual decisiva en el progreso de conocimiento y de la racionalidad humana en su búsqueda ideal de la verdad, sirviendo de esta manera, como garantía de la objetividad del conocimiento.

Notas

¹ Peirce, Charles S. (1988) *Un hombre. Un signo*, Ed. Alianza

² Peirce, Charles S. (1931-1935) *Collected Papers*, Harvard University Press, I-VI. Editados por Hartshorne y Weiss.

³ Op.Cit.

Bibliografía

Deladalle, Gérard, *Leer a Peirce hoy*. Gedisa. 1996.

Olivé, León, *El bien, el mal y la razón*, cap. 9 "Variedades de constructivismo", Paidós, 2000.

Peirce, Charles S., *Un Hombre, Un Signo*. Ed. Alianza.

Peirce, Charles S., *Collected Papers, 1931-1935-1958*. Editados por Hartshorne, Weiss, Vol. IV-V-VI.

Putnam, Hilary, *Las mil caras del realismo*, Paidós, 1994.